

ESPOSO Y ESPOSA EN LA CARTA A LOS EFESIOS, capítulo 5

²¹ Ustedes, que honran a Cristo, deben sujetarse los unos a los otros.

²² Las esposas deben sujetarse a sus esposos, así como lo hacen con Cristo. ²³ Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza de su iglesia, y también su Salvador. Cristo es la cabeza, y la iglesia es el cuerpo. ²⁴ Por eso, la esposa debe sujetarse a su esposo en todo, así como la iglesia se sujeta a Cristo.

²⁵ Los esposos deben amar a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella. ²⁶ Esto lo hizo para santificarla por la palabra, y purificarla por el agua del bautismo, ²⁷ para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa y perfecta. ²⁸ De la misma manera deben los esposos amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo. (²⁹ Porque nadie desprecia su propio cuerpo. Al contrario, lo alimenta y lo cuida, del mismo modo que Cristo cuida a la iglesia. ³⁰ En realidad, cada uno de nosotros forma parte de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo.)

³¹ Dice la Biblia: Por eso deja el hombre a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona. ³² Esa es una verdad muy profunda, y yo la uso para hablar de Cristo y de la iglesia.

COMENTARIO

En este capítulo 5 de la carta a los Efesios, el autor habla de la relación que hay entre el esposo y la esposa -- una relación que incluye "el amor" y "la sumisión". Prestemos más atención a las dos palabras.

Ha de recordar que este capítulo, y la carta entera, forman una sola parte del Nuevo Testamento. Para bien entender la carta ha de considerarla en relación con las demás partes del Nuevo Testamento.

Será de gran ayuda poner la carta en su propio contexto histórico -- es decir, el mundo de los primeros cristianos cuando la carta fue escrita (más o menos entre los años 70 y 90 d.C.) En el ambiente pagano de aquel tiempo, se solía hacer listas de los deberes y las responsabilidades de las personas que habitaban la misma casa -- el padre, la madre, los hijos y los esclavos -- con el propósito de ponerlo todo en su orden debido. Según esa estructura, hubo uno (el padre) que era "la cabeza". Luego, por debajo de la cabeza, cada uno tenía su propio rango. Es un ejemplo de una "estructura autoritaria". A la cabeza le tocó el cuidar a los demás, quienes fueron considerados débiles e inferiores. A los inferiores les tocó el obedecer la cabeza, y así contribuir al buen estado de la casa.

Sin embargo, los primeros cristianos, los de la primera generación, tenían muy poco interés en tal asunto y en tal estructura autoritaria. Más bien gozaron de su unión con Cristo resucitado, y en él con los demás creyentes. Por él, y por el poder de su Espíritu, se sintieron llamados a vivir bien unidos en comunidad, en la que eran hermanos y hermanas, todos iguales, sin distinción de raza o de lengua.¹

En el transcurso de los años, los cristianos de una generación posterior anhelaban una comunidad de estructura más clara. Fue el momento cuando las distinciones de oficio -- tal como sacerdote y obispo -- iban desarrollándose. Fue el momento cuando los cristianos buscaron ejemplos en el mundo pagano, y una vez más consultaron las antiguas listas paganas de deberes y responsabilidades. Fue el momento cuando fue escrita la carta a los Efesios, la cual muestra la influencia de aquellas listas.

Por tanto, al leer la carta a los Efesios, ha de reconocer que la carta propone un solo punto de vista de entre otras muchas posibilidades. La carta no puede ni quiere rechazar otra estructura más antigua, la de la *igualdad*. Sólo que propone una estructura autoritaria al lado

de la igualitaria. El Nuevo Testamento afirma las dos estructuras para el bien de la comunidad.

Así que queda claro que la carta a los Efesios refleja un solo punto de vista. No reemplaza las prácticas igualitarias de la primera generación cristiana. Se pone al lado de aquellas prácticas como otra posibilidad de una casa bien ordenada.

IMÁGENES DE CRISTO

Por la lectura del capítulo 5 se encuentra dos imágenes de Cristo. El uno es el Cristo "cabeza del cuerpo". El otro es el Cristo "esposo". Son dos imágenes distintas que no deben de confundirse.

1) Cristo la cabeza del cuerpo

²³ Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza de su iglesia, y también su Salvador.

Esta imagen de la cabeza proviene de las listas paganas de deberes y responsabilidades. Puede ser un buen modo para organizar una casa, pero no es el único modo. Hay otras posibilidades, por ejemplo tal como el servicio mutuo sin dominación. Cuando se trata del uso de material pagano en los escritos del Nuevo Testamento ha de tener cuidado. No está siempre claro cuánto viene de las costumbres paganas de la época, y cuánto viene de la inspiración del Espíritu Santo.²

Se sabe que la imagen de la "cabeza" y del "cuerpo" tiene su raíz en las escrituras cristianas de la primera generación. En su primera carta a los Corintios (capítulo 12), Pablo enseñó que Cristo es la cabeza, y los creyentes son el cuerpo. Pero aunque Cristo es la cabeza, cada parte del cuerpo tiene su importancia, sin la cual el cuerpo entero no puede bien funcionar. El ojo no puede ser ojo sin la boca y el nariz. La cabeza no puede ser cabeza sin las demás partes del cuerpo. Pablo reconoce una cabeza pero insiste en la igual dignidad de cada miembro. Así que esta imagen de la cabeza y del cuerpo parece combinar una estructura "autoritaria" con otra más "igualitaria". (La cabeza no puede dominar el corazón, ni el corazón dominar la cabeza.)

Es en este contexto que se debe de leer el capítulo 5 a los Efesios -- una combinación de la autoritaria con la igualitaria. Se puede decir que el esposo dirige la casa (y su esposa) de la misma manera que la cabeza dirige el cuerpo. Pero la cabeza no puede dominar el cuerpo, ni el esposo dominar a su esposa. Los miembros del cuerpo trabajan en conjunto, cada uno sirviendo el cuerpo entero. En esta perspectiva, en una casa bien ordenada todos los miembros cooperan para el bien de todo.

2) Cristo el esposo de la Iglesia

Además de ser "cabeza", Cristo es "esposo". Nótese bien que "cabeza" no significa "esposo", ni "esposo" significa "cabeza". Habrá de dar un vistazo al uso de imágenes en el Nuevo Testamento.

Jesús se hizo famoso por el uso de imágenes -- las parábolas. Siempre comienzan con algo muy humano y bien conocido, para luego pasar a algo nuevo o desconocido: el Reino de Dios. Es por eso que se usa la frase: "El Reino de Dios es semejante a... (un grano de mostaza... o una mujer que perdió su dinero...)

De la misma manera, la carta a los Efesios usa la imagen de matrimonio. El autor cuenta con nuestro conocimiento de esta realidad humana. Luego utiliza la imagen para hablar de Jesús. ³¹ *Dice la Biblia: Por eso deja el hombre a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona.* ³² *Esa es una verdad muy profunda, y yo la uso para hablar de Cristo y de la iglesia.* (Efesios 5, 31-32).

Este es el proceder normal: empezar con lo conocido para luego pasar al desconocido. Pero en este caso el autor continúa. Después de hablar de Cristo, vuelve al ejemplo del

matrimonio, para enseñar mejor la relación entre esposo y esposa. ²⁴ *Por eso, la esposa debe sujetarse a su esposo en todo, así como la iglesia se sujeta a Cristo.* ²⁵ *Los esposos deben amar a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella.* (Efesios 5, 24-25).

Por esta imagen del esposo con su esposa el autor de la carta a los Efesios enseña dos puntos.

1) Si se entiende el amor que une al esposo y a la esposa, se llega a comprender -- por lo menos un poco -- el amor que une a Cristo y a su Iglesia. A diferencia de las costumbres sociales de ese tiempo, según las cuales las madrinas preparaban a la novia antes de su matrimonio, aquí es Cristo mismo el que prepara a la novia, es decir, a la Iglesia, tanto la quiere. ²⁶ *Cristo santificó la Iglesia por la palabra, y la purificó por el agua del bautismo,* ²⁷ *para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa y perfecta.* ²⁸ *De la misma manera deben los esposos amar a sus esposas como a su propio cuerpo.* (Efesios 5, 26-27) Aunque la realidad humana (el amor de los esposos) queda siempre imperfecta, la realidad divina (el amor entre Cristo y la Iglesia -- todos los bautizados --) queda para siempre perfecta.

2) En cambio, si se entiende bien el amor de Cristo para con la Iglesia, se comprende mejor el amor que debe de unir a los esposos. El hombre y la mujer deben de amarse del mismo modo como Cristo ama a la Iglesia, y da su vida por ella. Pero atención: Esta no es una imagen de dominación, sino la imagen del esposo que sirve a su esposa y da su vida por ella.

LA SUMISIÓN DE ESPOSAS

Ahora bien, ¿Qué quiere decir: *La esposa debe sujetarse a su esposo en todo, así como la iglesia se sujeta a Cristo.*? (Efesios 5, 24)

Los primeros cristianos no dieron el visto bueno a todas partes de las listas paganas de deberes y responsabilidades, sino que las modificaron. Aunque Efesio 5, 24 habla de la sumisión de la mujer, otras partes del Nuevo Testamento hablan de la *igualdad*. Los cristianos sabían que todos eran iguales en Cristo (Gálatas 3, 28), y que les tocó servirse los unos a los otros. Y ese amor servicial incluyó a los esposos. ³

Además los primeros cristianos no podían olvidar el ejemplo de Jesús mismo. Aunque fue la "cabeza", nunca fue déspota. No trató a los discípulos como si fueran súbditos, sino los llamó "amigos". ⁴ El mismo había castigado a Santiago y a Juan cuando pedían los mejores asientos, y les dijo: *Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el esclavo de todos.* ⁵ Y sobre todo recordaron el gesto de Jesús en la Última Cena, cuando les lavó los pies a los discípulos, y luego les dijo: *Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo.* (Juan 13, 15)

Así se entiende la sumisión de la esposa. La esposa se sujeta a su esposo porque a él le sirve en todo, como Cristo sirvió a la Iglesia, y como los discípulos deben de servirse unos a otros. Y por la misma razón, el esposo debe sujetarse a su esposa y servirle en todo. De esta manera los dos son discípulos que imitan a su Maestro divino.

NOTAS

1. La igualdad de todos los cristianos

²⁶ Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ²⁷ ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo, y ahora actúan como él. ²⁸ Así que no importa si son judíos o no lo son, si son esclavos o libres, o si son hombres o mujeres. Si están unidos a Jesucristo, todos son iguales. Gálatas 3, 26-28

¹² La iglesia de Cristo es como el cuerpo humano. Está compuesto de distintas partes, pero es un solo cuerpo. ¹³ Entre nosotros, unos son judíos y otros no lo son. Algunos son esclavos, y otros son personas libres. Pero todos fuimos bautizados por el mismo Espíritu Santo, para formar una sola iglesia y un solo cuerpo. A cada uno de nosotros Dios nos dio el mismo Espíritu Santo. 1 Corintios 12, 12-13

⁹ Ustedes han dejado la vida de pecado ¹⁰ y ahora viven de manera diferente. En realidad, ustedes son personas nuevas, que cada vez se parecen más a Dios su creador, y cada vez lo conocen mejor. ¹¹ Por eso ya no tiene importancia el ser griego o judío, el estar circuncidado o no estarlo, el ser extranjero, inculto, esclavo o libre. Lo que importa es que Cristo lo es todo, y está en todos. Colosenses 3, 11

2. Las costumbres sociales

Leer 1 Corinthians 11, 2-15, donde se dice que las mujeres no entren la asamblea cristiana sin cubrir el cabello. Pero este mandato puede reflejar nada más que una costumbre social (y pagana) que tiene muy poco que ver con la inspiración del Espíritu Santo y la fe cristiana.

3. Amor a los demás

¹³ Hermanos, Dios los llamó a ustedes a ser libres. Pero no usen esa libertad como pretexto para hacer lo malo. Al contrario, sírvanse unos a otros por amor. ¹⁴ Porque toda la ley de Dios se resume en un solo mandamiento: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Gálatas 5, 13-14

² Les pido a todos ustedes que me hagan totalmente feliz, viviendo en armonía y amándose unos a otros. Pónganse de acuerdo en lo que piensan, y deseen las mismas cosas. ³ No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. ⁴ Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros. Filipenses 2, 2-4

4. Amigos de Jesús

¹² Jesús dijo: Esto es lo que les mando: que se amen unos a otros, así como yo los amo a ustedes. ¹³ El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos. ¹⁴ Ustedes son mis amigos, si hacen lo que les mando. ¹⁵ Ya no los llamo sirvientes, porque un sirviente no sabe lo que hace su jefe. Los llamo amigos, porque les he contado todo lo que me enseñó mi Padre. Juan 15, 12-15.

5. Servir a los demás

²⁵ Jesús dijo:
Como ustedes saben, entre los paganos los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos. Además, los líderes más importantes del país imponen su autoridad sobre cada uno de sus habitantes. ²⁶ Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás. ²⁷ Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el esclavo de todos. ²⁸ Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por una multitud. Mateo 20, 25-28